

Soñador a sueldo

Rafael Gerardo Vargas Pasaye*

Noticias

El diario anuncia su pronóstico:

“tendencia a la inestabilidad”.

El lector desconoce si es referente al clima,
al acontecer político o a su situación personal
descrita en el horóscopo.

Habría que ser más claros, pues ante esto
el lector sale temeroso a la calle,
con los nervios en los puños, chaleco antibalas
y un ilustre paraguas, por si tan sólo llueve.

Habitante natural

Hecho del material incandescente de los días,
fraguado a la usanza de los antepasados,
su cuerpo lleva cargas de cotidianeidad;
la mirada, pulimento de los signos,
pernocta en la clarividencia del infante
y su paso no deja marca en la arena.

Es el ángel bondadoso de las dudas,
entrometido partícipe del amor.

Llega de pronto,
invitación profesa del arrepentimiento,
cómplice del engaño y la infidelidad,
pictórico llanto de todos los amantes,
aguanta las lágrimas carcomidas por la estirpe
que le dio vida con un sacrificio.

* Alumno del doctorado en Ciencias Sociales, Complejidad y Multidisciplinariedad de la Universidad Iberoamericana León, Director de la agencia de comunicación [Sentido Común Medios](#) y Socio Fundador de la consultora Código 27. Publicó en 2006 su poemario titulado *Olvidados de segunda mano*, editado por Conaculta. Estos poemas son parte de la obra inédita *Soñador a sueldo* y se reproducen con el permiso del autor.

De ausencias

Una mujer ha estado aquí,
serios rastros lo anuncian:
su paso en el baño, la cocina,
sobre la alfombra persa.
Una mujer posó sus caderas
en la mesa, en los sueños
de esta frágil inocencia.
Se sabe, huele su estela,
el humo blanco de su dulzura
quedó alojado en la bañera;
¡ah, qué mujer!, ¡por Dios, belleza!
Lástima que antes de la conquista
ella deje esta tierra.

Impuestos

Con un billete de alta jerarquía
puedes pagar comida y bebida;
la renta del departamento
que tiene grietas de tiempo
y humedad de olvido;
la colegiatura de los niños
en cuentas de desconocidos;
un boleto redondo
a algo similar al paraíso;
un antojo, un lujo
e incluso dos horas de amor,
con cierta dama que te espera
—oscura ella—,
bajo la noche convenida.

Particularidades

Si observas con calma,
la costra desarrolla

un cuerpo inmune
para protegerse de tus gritos.
Por mi parte,
tan sólo dejo crecer el odio.

Grados Richter

Al ritmo de tus caderas
se mueve el mundo;
mi país, con tu silueta;
la ciudad, con tu silencio;
mi casa, con tu sombra;
y esta pluma trémula,
con cada uno de tus gestos.

Souvenir

BAJO LA INFLUENCIA DE KAVAFIS

He regresado del viaje con algo para ti.
Ojalá te agrade:
es una Ítaca.
La ciudad que no existe, pedazo de sueño.
Un regalo mayor que el recuerdo.
Un obsequio para presumir.

Almacén

AL VERDADERO TIGRE

A todos nos gusta
que cada cosa vaya en su lugar:
el trigo en el campo,
el tigre en su guarida,
el tímido en su casa,
la tristeza en el aire
y tu tersura en la cama.

Certeza total

Mañana, a estas horas que el reloj reconoce,
caminarás pasos que te lleven a las ruinas del cielo.
Has tenido tiempo para digerir la herencia,
maduraste en el interior los discursos del viejo,
puliste el verbo para evitar los errores que antes te cortejaban;
por eso mañana, a estas horas que el reloj reconoce,
serás la presa favorita del destino
y una brújula te dirá el horizonte a seguir,
pero, como no sabes leer las estrellas,
te quedarás arropada en tu pequeña fragilidad;
por ello, deseo equivocarme mi sentencia,
sin embargo, creo que esta vez tengo razón.
Los designios y dados echados sobre la mesa
me dan argumentos
para saber tu futuro
con total certeza.

Otra dama citadina

Tienes conciencia del futuro:
te importa el problema del agua
y la contaminación,
separas la basura en tu casa
y respondes encuestas de ocasión.
Perfecta dama citadina,
ciudadana modelo que presumir,
dame tan sólo el beneficio de tus dudas.

Cómo citar este artículo

Vargas Pasaye, R. G. (2020).
Soñador a sueldo. *Entre-
textos*, 12(35), 1–4. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.20203562>